



## Asociaciones de gitanos denuncian el rechazo de los 'payos' hacia ellos

LUCILA RODRÍGUEZ ALMERÍA

La Asociación de Mujeres Gitanas 'Nebí Calli' denuncia el maltrato que recibe el colectivo gitano por parte de los 'payos'. La organización nació hace un año en el barrio almeriense de Pescadería con el objetivo de crear escuelas de baile para los más pequeños, fomentar la participación del colectivo gitano en la vida laboral y social, así como promover la educación entre ellos.

Trinidad Santiago, presidenta de la asociación, remarca el esfuerzo que están haciendo por hacerse eco en la sociedad y denuncia la discriminación constante que reciben. «Hace unos días a unas vecinas no les dejaron entrar en un bar sólo por ser gitanas, esto no lo podemos consentir porque nosotros también somos personas que debemos tener las mismas oportunidades», resaltó a IDEAL Santiago. El barrio de Pescadería es uno de los peores considerados de la ciudad ya que, y como reconocen ellos mismos, «se mueve mucha droga».

Pese a esto afirman que «los políticos no nos ayudan a mejorar la zona ya que no nos ponen servicio de limpieza, las calles están sucias, hay ratas y en muchas ocasiones la electricidad no llega bien».

### En positivo

Esta asociación lucha por conseguir que no sólo se sepa los casos de delincuencia del pueblo gitano si no que también «se saque a la luz que muchos trabajamos por sacar a flote a nuestro colectivo y por lavar la imagen que tienen de nosotros».

El flamenco, música española conocida a nivel internacional y cuyos maestros son los gitanos, es una de los puntos fundamentales en los que basan sus actividades para aislar a los niños de la delincuencia que hay en muchas ocasiones, en el barrio. «Realizamos talleres de flamenco para los niños, trabajando con otras organizaciones, y ya hemos montado un grupo que hace unos días abrió el Festival Diquela en Los Escullos», comentaron integrantes de la asociación.

Pero no sólo enseñan a bailar los palos del flamenco, sino que también hay clases de salsa o de batuca para que también puedan aprender otros ritmos. La asociación, afirman, no tiene hasta el momento demasiadas subvenciones y por ello cobra unos 10 euros mensuales a los padres para poder pagar los vestidos de los niños que confeccionan ellas mismas en sus ratos libres, ya que la mayor parte del tiempo trabajan.